

» gre del Salvador. No todos los que se ven sublimados á
 » la dignidad Episcopal cumplen con el cargo de verdade-
 » ros Obispos. Si poneis los ojos en San Pedro, volvedlos
 » despues á un Judas. Ninguno se debe empeñar en las obli-
 » gaciones de un Ministerio tan santo ántes de probarse á sí
 » mismo : porque no ; al Christiano no le hacen digno de
 » este nombre las dignidades Eclesiásticas. No es facil lle-
 » nar el lugar de un San Pablo , y cumplir con el cargo
 » de un San Pedro. Los que se ven en tanta elevacion de-
 » ben vivir con el continuo temor de que puede venir un
 » Angel á rasgar el velo de su templo , y á remover el
 » candelero de su lugar. Si el Solitario cae por desgracia,
 » orará por él el Sacerdote ; pero si el Sacerdote llegare á
 » caer , ¿quién orará por él ?” Concluye San Gerónimo es-
 ta carta con una pintura de las ventajas y dulzuras de la
 vida solitaria.

X. Aun en el retiro del desierto no dexó este santo Doctor de padecer algunas persecuciones, se suscitaron estas con el motivo del término *hypóstasis*, como se ve en una de sus cartas al Papa S. Dámaso. Lo que dice de Vital, á quien eligieron los Apolinaristas por su Obispo, es prueba de que no escribió esta carta antes del año 376. En ella, dice al Papa : » Viendo que el Oriente, agitado de sus antiguos fueros, despedaza la túnica inconsutil del Señor, he creído que debia yo consultar la Cátedra de San Pedro, y aquella fe que recibió tantos elogios en otro tiempo de la boca del Apostol San Pablo, y buscar el alimento de mi alma en el lugar mismo en donde me revestí de Jesuchristo en el Bautismo. Aunque me deslumbra el resplandor de vuestra dignidad, me atrae, no obstante, vuestra paternal bondad. Pido al Pastor el auxilio que debe á sus ovejas. Nadie me acuse de temeridad : no me ponderen la dignidad y grandeza de la silla de Roma, porque yo

» hablo con el sucesor del Pescador, y con un discípulo de
 » la cruz. Así como quiero seguir solamente á Jesuchristo,
 » asi solo con vuestra Beatitud quiero comunicar, esto es ;
 » con la Cátedra de San Pedro ; porque sé muy bien que
 » sobre esta piedra está fundada la Iglesia. Qualquiera que
 » come el cordero fuera de esta casa, es profano : qualquie-
 » ra que no se hallase en esta arca, perecerá en el diluvio.
 » Por el deseo de llorar mis culpas, me ví precisado á re-
 » tirarme á esta vasta soledad, que separa la Siria del país
 » de los Bárbaros : estoy muy distante de Roma, para po-
 » der pedir siempre á vuestra Santidad el Santo del Señor
 » (quiere decir, la Eucaristia que enviaban por señal de la
 » comunión católica) : yo me he agregado á los santos Confe-
 » sores de Egipto que estan en vuestra comunión, y entre ellos
 » me oculto como una barquilla entre los navios de alto
 » bordo. No conozco á Vital, ni á Melecio ni á Paulino.
 » (Estos tres Obispos tenian dividida la Iglesia de Antio-
 » quia.) El que no junta con vos, esparce en vez de jun-
 » tar. Refiere en pocas palabras las disputas que se habian
 » suscitado sobre el término *hypóstasis*, y añade » digo en
 » alta voz : el que no confiesa las tres *hypóstasis*, esto es,
 » las tres Personas subsistentes, sea anatema. Mas, porque
 » no me sirvo de los términos que ellos desean, me hacen
 » pasar por Herege. Todas las escuelas por la palabra *hy-
 » póstasis* (1), no entienden otra cosa, sino la esencia y
 » substancia. Os suplico, pues, que me digais si se puede
 » decir que hay tres *hypóstasis* en la Trinidad ? Solame-
 » te la naturaleza de Dios es la perfecta, y asi solamente
 » hay una Divinidad, esto es, una sola y verdadera natu-
 » raleza divina en tres Personas. Decir que hay tres cosas,
 » tres *hypóstasis*, ó tres substancias en Dios, es querer de-

(1) Esta palabra causó algunas fe, no se conformaba con todo en
logomacbias ó disputas de palabras. quanto á la expresion material.
 San Gerónimo que conservaba la

» fender con pretexto especioso que hay tres naturalezas.
 » Contentémonos con decir que hay en Dios una sola subs-
 » tancia y tres Personas subsistentes, perfectas, iguales y
 » coeternas. No se hable, pues, de las tres hypóstasis, y ad-
 » mitamos una sola. No obstante, si juzgais á propósito que
 » se pueden confesar tres hypóstasis, explicando lo que se
 » puede entender por estas palabras, no me opongo." Lo
 que hacia sospechar á San Gerónimo, que los que le que-
 rian obligar á confesar tres hypóstasis, ocultaban algunos
 lazos en la ambigüedad de estos términos, era que explican-
 do ellos mismos la palabra hypóstasis en un sentido católi-
 co, no dexaban de tenerle por Herege, siendo asi que le
 admitia en el sentido que ellos le daban. Por lo qual con-
 jura de nuevo al Papa San Dámaso, ó le suplica que le
 envíe á decir si debia confesar ó no las tres hypóstasis. Le
 ruega que dirija su respuesta al Sacerdote Evagrio, y que
 al mismo tiempo le advierta con quién debe comunicar en
 la Iglesia de Antioquia. » Porque los Melecianos, dice, que
 estan unidos con los Hereges Tarsianos, esto es, los Semi-ar-
 rianos, procuran autorizarse con la comunión, que dicen tener
 con vos, con el fin de hacer recibir las tres hypóstasis. Da
 este Padre á los Semi-arrianos el nombre de Tarsianos, por-
 que seguian á Silvanio, Obispo de Tarso. No habiendo re-
 cibido respuesta del Papa San Dámaso, le escribió segun-
 da carta, en la que tambien se queja de que los tres par-
 tidos que dividian la Iglesia de Antioquia, á porfia se es-
 forzaban por empeñarle en sus intereses. » Los Solitarios del
 » pais, añade, se valian contra mí de su antigua autoridad,
 » Entretanto, yo clamo sin cesar: todo el que está unido á
 » la Cátedra de San Pedro, es de mi partido. Melecio, Vi-
 » tal y Paulino dicen que estan en vuestra comunión, y yo
 » lo pudiera creer si solo uno lo dixera: mas por la situacion
 » en que se hallan las cosas, es preciso que dos de ellos

» mientan, ó que ninguno de todos tres diga la verdad.
 » Suplicoos, pues, que me enviéis á decir con quién debo
 » comunicar en la Siria: no despreciéis una alma por la
 » qual murió Jesuchristo." Esta segunda carta se escribió
 el mismo año que la anterior, esto es, á fines de 376, ó
 principios de 377.

XI. Inocencio, á quien se dirige la carta 17, es uno
 de los que siguiéron á San Gerónimo al Oriente, y le acom-
 pañaron en el desierto de Siria. Habia suplicado á este Pa-
 dre que escribiese la historia de un milagro que sucedió en
 su tiempo, y el Santo se habia detenido por modestia: mas
 por último cedió á las súplicas de Inocencio. Esta historia
 que San Gerónimo describe con mucha eloqüencia, es un
 testimonio de que Dios es el protector de la inocencia opri-
 mida, y una advertencia á los Jueces de la tierra para que
 sepan cuánto deben temer confundir los inocentes con los
 culpados. El Intendente de la Provincia de Liguria habia
 ido á hacer la visita en la ciudad de Verceli, y hizo encar-
 celar á un joven y una muger, á quien su marido habia acu-
 sado de adulterio. Poco tiempo despues puso al Joven á
 cuestión de tormento. Le rasgáron todo el cuerpo con uñas
 de hierro para sacarle con violencia la verdad. Mas pare-
 ciéndole una muerte breve, menos penosa que tan largos
 suplicios, acusó á la muger haciendo tracion á su misma
 vida. Fué condenado á cortarle la cabeza. Castigo que mere-
 cia, pues por su mentira quitó á la muger acusada el úni-
 co recurso que la habia quedado para defender su inocen-
 cia. La extendieron en el potro, y la atáron las manos,
 aquellas manos, digo, que ya estaban destruidas con el hor-
 ror del calabozo. Pero superior en sus alientos, á las fla-
 quezas de su sexô, y levantando al cielo sus ojos bañados
 en lágrimas, decia: bien sabeis, Señor mio Jesuchristo,
 pues nada se os oculta, y penetráis los corazones: bien sa-

beis que no es el temor de la muerte el que me obliga á negar el delito de que me acusan solamente el miedo del pecado, es el que no me dexa mentir. Y tú, infeliz, decia al joven, si para tí tiene la muerte tanto atractivo, porqué quieres que mueran á un tiempo dos personas inocentes? Yo tambien deseo morir, y no temo perder una vida que me sirve de molestia; pero no quiero salir manchada con tan infame delito, no habiéndole cometido. Moriré con inocencia, y morir para vivir, no es morir. El Intendente, sediento de la sangre que ya habia gustado, hizo redoblar los tormentos, y rechinando de rabia los dientes, amenazó al verdugo con los mismos suplicios, sino hacia confesar á una muger lo que no habia tenido un hombre valor para negar: Socorredme, Señor mio Jesus, exclamaba la muger, muy diferentes fuéron los tormentos que inventáron para vos. » El verdugo, pues, la ató á un palo por los cabellos, la extendió, y la ató con mas fuerza sobre el potro: ya la quema los pies, la rasga el pecho, ya la penetra los costados; mas todos estos tormentos no fuéron capaces de moverla. Elevada por la grandeza y constancia de su alma, tuvo un valor superior á los sentimientos del cuerpo; y gozando los consuelos interiores que da la conciencia inocente y pura, parecia insensible entre los mas crueles suplicios. Viéndose vencido el Juez, se arrebató de cólera, pero la muger siempre tranquila, hacia oracion á Dios. La quebrantan todo el cuerpo, y ella levanta al cielo los ojos. El verdugo, cansado ya de atormentar, suspiraba al verla sufrir; ya no hallaba en ella lugar en donde hacer nuevas llagas; y la crueldad vencida, no podia sin horror mirar un cuerpo que acababa de despedazar. Entonces el Intendente, saliendo de si mismo con la cólera, dixo á los asistentes; para qué es pasmarse de que esta muger quiera mas sufrir el rigor de los tormentos, que verse condenar á muer-

te? Ninguno puede cometer un adulterio sin cómplice, mas natural es que el culpado niegue el delito, que el que el inocente le confiese. Condenada esta muger á cortarla la cabeza como al joven, lleváron á los dos al lugar del suplicio. Todo el pueblo concurre á este espectáculo, es tan grande el tropel que apenas pueden pasar por las puertas. Cortó el verdugo la cabeza al joven del primer golpe, y le dexó nadando en su sangre. Llega despues á la muger, la hace arrodillarse, y sacando la espada, descarga con toda su fuerza el golpe. Mas apenas la tocó, se detuvo la misma espada, y no hizo sino romper la piel de donde salió un poco de sangre. El executor, avergonzado de haber errado el golpe, repitió el segundo, mas no tuvo mejor efecto que el primero; y como si la espada no se atreviese á tocarla, se ablandó y se embotó sobre su cuello sin hacerla mal. Entonces el verdugo, ya sin aliento y enfurecido, retira el sayo ácia tras, y recogiendo todas sus fuerzas, se le saltó sin advertirlo el broche. » Aquí está este broche de oro que se te ha caido, le dixo la muger; cógele, no pierdas lo que has ganado con tanto trabajo. » ¡Qué admirable intrepidez! como si fuera poco el no temer perder la vida, todavia estaba haciendo los buenos oficios por el que se la queria quitar. Recibió tercer golpe; pero sin daño alguno. Asustado el executor, no fiándose ya del corte de su espada, se la quiso entrar por el cuello, mas con un prodigio inaudito, la espada se dobló ácia el pomo, como para mirar á su dueño, y confesarle su debilidad.

XII. Aquí trae San Gerónimo á la memoria la historia de los tres Jóvenes Hebreos, que en medio de las llamas cantaban Himnos al Señor; la de Daniel, á quien los leones acariciaban con sus colas: la de Susana, que condenada injustamente, se libró por medio de un joven lleno del Espiritu Santo. » El Señor, añade este Padre, tomó

» igualmente á su cargo los intereses de estas dos mugeres
 » inocentes. A Susana la salvó su propio Juez ; y esta de
 » quien hablamos , condenada á muerte por su Juéz , reci-
 » bió su libertad de la misma espada del verdugo ,” Por úl-
 » timo , todo el pueblo tomó partido por esta muger inocente
 » , y todos sin esencion de sexô ni edad , rodeando al ver-
 » dugo le precisáron con sus clamores á la fuga. Esta novedad
 » conmovió la ciudad toda , y los ministriles se juntáron en
 » el lugar del suplicio , y uno de ellos , que por su cargo te-
 » nia obligacion de hacer que se executasen las sentencias , se
 » adelantó , y cubriéndose de polvo la cabeza , dixo á los
 » asistentes : » Si os compadeceis de esta muger , y quereis
 » arrancarla del suplicio , es preciso que yo muera en su lu-
 » gar.” Los asistentes , movidos de sus lágrimas , mudáron de
 » repente de parecer , y creyéron que por caridad debian
 » abandonar á la que habian querido salvar la vida por seme-
 » jante motivo. Traxéron otro verdugo con nueva espada ; le
 » presentáron aquella inocente víctima , que no tenia á su fa-
 » vor sino á solo Jesuchristo. Del primer golpe derribó á tier-
 » ra á esta muger , al segundo la aturdió , al tercero la hi-
 » rió y la abatió á sus pies. » ¡Qué prodigio , exclama San
 » Gerónimo , esta muger que habia recibido ya hasta qua-
 » tro golpes sin recibir daño , cae como muerta poco tiempo
 » despues , porque un inocente no pereciese por ella.” Los
 » Eclesiásticos que tenian el cuidado de enterrar los difuntos ,
 » amortajáron este cuerpo ensangrentado , hiciéron un hoyo , y
 » se preparáron á dar tierra al cadaver. Empezó despues á
 » abrir los ojos , volvió sobre sí , respiró , vió , habló , se le-
 » vantó , y tuvo fuerza para decir : *El Señor es mi auxilio ,*
 » *y no temeré lo que pueda hacer el hombre.* Por aquel mis-
 » mo tiempo murió una muger que subsistia de las limosnas
 » de las Iglesia ; y como si Dios hubiera señalado á propósi-
 » to el momento de su muerte , pusieron su cadaver en el lu-

gar preparado para la inocente perseguida. Al amanecer vi-
 » no el Ministro á saber del cuerpo de la inocente , y qui-
 » so ver la sepultura , creyendo que aun vivia , por no po-
 » derse persuadir á que habia muerto. Los Eclesiásticos le
 » mostráron la tierra que acababan de echar sobre el cada-
 » ver : desentierra , le dixéron , los huesos ya sepultados , de-
 » clara nueva guerra á esa sepultura , y siga vuestra crueldad
 » mas allá del sepulcro. Se retiró el Ministro confuso , y
 » lleváron la inocente muger á una casa en donde la diéron
 » secretamente los socorros que necesitaba. Mas temiendo que
 » las freqüentes visitas del Médico no ocasionasen sospecha ,
 » la quitáron el cabello , y la enviáron con algunas vírgenes
 » á una hacienda retirada en donde en trage de hombre perma-
 » neció hasta sanar de sus heridas.

XIII. San Gerónimo que habia ido á Roma por los
 años 382 con San Epifanio y Paulino de Antioquia , no
 partió de alli hasta la mitad de 385 : defendió contra Hel-
 vidio los intereses de la virginidad , y procuró ensalzar el
 mérito y la gloria de este singular don en un tratado particular
 que dedicó á Eustoquio , hija de Santa Paula. Este tratado que
 tiene el título de carta es de grande extension. Lo que en
 él dice este Padre sublevó principalmente á toda Roma ;
 fué que algunos creian que condenaba el matrimonio como
 ilícito. era Eustoquio la primera que habia consagrado su
 virginidad á Jesuchristo , entre todas las personas ilustres
 que la profesáron , y para confirmarla en sus pias intencio-
 nes , escribió el Santo el tratado. Despues de hacer una
 pintura de la humana flaqueza y de los riesgos á que está-
 mos expuestos en cada instante de perder la inocencia , pres-
 cribe á Eustoquio ciertas reglas para vivir en su estado san-
 tamente. La primera es la humildad. » No quiero , la dice ,
 » que el estado que has abrazado te inspire orgullo , sino te
 » mor. Llevas contigo un precioso tesoro , guárdate de caer

„en manos de salteadores ; esta presente vida es como una
 „carrera en la que todos corremos con el fin de conseguir
 „la corona de la vida eterna. Siempre vamos temblando
 „porque caminamos entre serpientes y escorpiones. Mien-
 „tras vivimos en este cuerpo fragil y mortal , y el espí-
 „ritu siente deseos contrarios á los de la carne , y la car-
 „ne apetitos opuestos al espíritu , siempre es incierta la
 „victoria. El demonio que no halla dificultad en devorar
 „los que no son del cuerpo de la Iglesia , se aplica á seducir
 „á los fieles , y á sacarlos del seno de su Madre. Siem-
 „pre se alimenta , dice un Profeta , de viandas escogidas
 „y deliciosas.” La vigilancia en desechar los malos pen-
 „samientos es la segunda regla que da este Padre á Eusto-
 „quio. „No des tiempo , la dice , á los malos pensamien-
 „tos para hacerse fuertes en tu espíritu : ahoga todas estas
 „semillas de Babilonia , que solo sirven para que nazcan
 „en tu corazon la confusion y el desorden : haz que mue-
 „ra tu enemigo mientras está debil , y deten en su mis-
 „mo nacimiento la malignidad de la pasion quando na-
 „ce.” La da por tercera regla la sobriedad en la comida.
 „El vino junto con la juventud es doble incendio , que ha-
 „ce mas viva y ardiente la concupiscencia. ¿ Para qué es
 „echar aceyte en la llama ? ¿ Para qué se ha de sustentar
 „el fuego que ya arde demasiado ? Si San Pablo permi-
 „tió á Timoteo el uso del vino , fué como remedio ne-
 „cesario para los dolores de estómago que padecia , y no
 „obstante , le ordena que le beba con moderacion. Elías
 „huía de la persecucion de Jezabel , y arrojándose deba-
 „xo de un árbol , le dixo un Angel que se levantara y
 „comiese , ¿ mas qué es lo que halló el Profeta ? Solo un
 „poco de pan cocido en la ceniza , y un vaso de agua.
 „¿ Acaso no podria Dios enviarle un vino delicioso , deli-
 „cadas viandas , ó bien sazonados manjares ? Bien podia

„sustentar á Daniel con los mismos regalos que se servian
 „en la mesa del Rey de Babilonia ; no obstante , se conten-
 „tó con que le llevase Habacúc la comida que habia pre-
 „parado para sus segadores. Si me dices que una persona
 „de tu calidad , criada entre las delicias , y alimentada
 „con regalo , no puede abstenerse del vino ni de las vian-
 „das exquisitas , ni hacer una vida austera , y tan dura
 „para la naturaleza : te responderé , dice San Gerónimo
 „á Eustoquio , que vivas segun las leyes del mundo , pues
 „dices que no puedes vivir segun la ley de Dios. No es
 „porque Dios se complace de vernos devorados del ham-
 „bre , ni consumidos con las largas abstinencias y riguro-
 „sos ayunos : sino que es imposible sin esto conservar por
 „largo tiempo la inocencia.”

XIV. Exhorta despues este Padre á Eustoquio á huir
 de las conversaciones , y á no imitar á las vírgenes incons-
 tantes y hipócritas que no tienen de vírgenes sino el exte-
 rior y las apariencias de virtud. La prohíbe las conexiones
 con las mugeres casadas , y la aconseja que no haga visi-
 tas á las Señoras para no exponerse á ver con frequencia
 lo que habia despreciado por consagrarse á Dios. Quiere
 tambien que evite la compañía de aquellas viudas que mas
 lo son por necesidad , que por inclinacion : que busque el
 trato de las doncellas separadas del mundo , las que por la
 madurez de su edad y regularidad de su vida se han ad-
 quirido la estimacion universal. „Humíllate , añade , á tus
 „padres , como lo hizo tu esposo : no salgas de casa sino
 „rara vez , aunque sea para visitar los sepulcros de los
 „Mártires : honralos dentro de tu aposento , aplicate mu-
 „cho á la leccion , aprende muchas cosas de memoria :
 „nunca te duermas sin el libro en la mano , y caiga tu ca-
 „beza sobre la santa página que estés leyendo quando te
 „rinda el sueño : ayuna todos los dias , y jamas comas has-

»ta saciarte. ¿De qué sirve gastarse con el ayuno de dos
 »ó tres días para desquitarse de la larga abstinencia, co-
 »miendo despues con exceso? Un estómago lleno de vian-
 »das, hace pesado el espíritu, y no está propio sino pa-
 »ra deseos impuros, semejante de algun modo á una tier-
 »ra, que regada con abundantes lluvias, solo produce zar-
 »zas y maleza." La habla San Gerónimo del matrimonio
 de un modo no muy ventajoso ni favorable diciendo: "Que
 siempre viene á parar en dolores y en muerte: que si Dios
 le estableció y autorizó, Jesuchristo y Maria consagraron
 la virginidad." Mas previendo el Santo que sobre esto ha-
 bían de llover algunas censuras, se explica inmediatamente
 diciendo: "No es hablar mal del matrimonio preferir
 »á él la virginidad. Jamas se compara el mal con el bien.
 »Eva era virgen en el paraiso terrestre; y el matrimonio,
 »empezó despues que el hombre y la muger, se vistiéron
 »con pieles, esto es, despues de su desobediencia. Alabó
 »las bodas, prosigue, alabo el matrimonio, mas es porque
 »produce las vírgenes. Le considero como una espina que
 »lleva rosas, como una tierra que produce oro, como un
 »nacar en donde se forman las perlas. Es verdad que San
 »Pablo no recibió precepto del Señor en quanto á la vir-
 »ginidad. Mas esto fué porque los sacrificios que ofrece-
 »mos á Dios voluntariamente y sin precision, son dig-
 »nos de mayor premio, y no se pudiera haber hecho ley
 »de virginidad, sin prohibir de algun modo el matrimo-
 »nio." Confiesa este Padre que en la Ley antigua se pen-
 saba de la virginidad muy de otro modo: que entonces se
 consideraba la fecundidad como una señal de bendicion; pe-
 ro que despues que una virgen fué fecunda, y nos ha da-
 do aquel Hijo divino, que segun la Profecia de Isaias, ha-
 bia de llevar sobre su hombro la divisa de su principado.
 Aquel Dios, aquel Fuerte, aquel Padre del siglo futuro;

yá la muger está libre de la maldicion, que era inseparable
 de la esterilidad. Aquel hombre Dios, desde que vino al
 mundo cuidó de establecer en él nueva familia para que
 le sirviesen Angeles en la tierra, asi como le adoran An-
 geles en el cielo. Pues San Pablo nos ordena orar siempre,
 y por otra parte las obligaciones del matrimonio son obs-
 táculo para la oracion, es preciso, ó permanecer virgen, si
 se ha de orar siempre, ó cesar de orar muchas muchas ve-
 ces, para cumplir las obligaciones que trae consigo el ma-
 trimonio.

XV. Como San Gerónimo habia advertido á Eusto-
 quio desde el principio de esta carta que la diria muy po-
 cas cosas sobre las molestas necesidades á que está sujeto el
 matrimonio, la remite al libro que habia escrito acerca de
 esta materia contra Helvidio, y á los escritos de Tertulia-
 no, San Cipriano, el Papa San Dámaso y San Ambrosio
 sobre este asunto. La exhorta al retiro diciendo, que solo
 á las vírgenes locas corresponde andar corriendo calles, á
 no dar oidos á las malas conversaciones, á no buscar otros
 testigos que á Dios en la distribucion de sus limosnas.
 »Quando ayunes, añade, has de tener el rostro alegre y
 »gozoso, no afectes en tus vestidos ni el aseo estudiado, ni
 »la enfadosa suciedad; ni una singularidad extravagante.
 »No desees parecer ni mas devota, ni mas humilde: no
 »busques la gloria vana, dando á entender que huyes de
 »ella: es cosa muy comun en las mugeres ocultar un co-
 »razon vicioso baxo las apariencias austeras y mortificadas."
 Con una especie de repugnancia habla de la conducta de
 ciertos Clérigos que subian al Diaconado ó al Presbitera-
 do con el fin de tener mas libertad de ver las mugeres.
 »Todos sus cuidados, dice, son tener unos hábitos bien per-
 fumados, la piel de sus pies reluciente, rizar sus cabellos,
 y llevar en los dedos anillos que arrojen mucho res-

plandor. Quando van por la calle , apenas tocan la tierra con la punta de los pies , tanto temen ensuciarlos con el lodo ; de suerte , que al ver su ayre , mas parecen recién casados , que Eclesiásticos. Algunos ponen todo su estudio en saber el nombre y casas de las Señoras , conocer sus inclinaciones y modos de vivir." Aconseja á Eustoquio , que en sus dificultades sobre la Escritura , ó en qualesquiera otras dudas consulte á algun hombre de probidad reconocida , y de edad madura que la libre de toda sospecha , y de tal reputacion , que no la pueden morder con las murmuraciones. "Pero que si no halla hombres de este caracter que la instruyan , prefiera una segura ignorancia á una instruccion peligrosa. Si tienes por compañeras , la dice , algunas vírgenes de condicion servil , no las trates con altivez ni con ayre de superioridad. Pues todas teneis un mismo Esposo , todas cantais los Salmos en comun , y recibis juntas el cuerpo de Jesuchristo , ¿porqué no habeis de comer á la misma mesa ? No te precies de erudicion , ni de hacer bellos versos líricos. ¿Cómo se ha de componer Horacio con el Salterio , Virgilio con los Evangelios , ó Ciceron con el Apostol San Pablo ? Aunque todo es puro para los que son puros , no obstante , no debemos beber á un mismo tiempo el caliz del Señor , y el caliz del demonio." La cuenta sobre este particular , que en un sueño fué llevado al tribunal del Soberano Juez , y azotado con varas por haber leído los autores profanos , y el juramento que hizo de no leerlos jamas en adelante. Otro vicio contra el qual desea que Eustoquio se cautele , es la avaricia. No quiere que se aplique á juntar bienes con pretexto de que podrá necesitarlos en la ancianidad ó en las enfermedades , quando ya no pueda trabajar de manos : para inspirarla la confianza en la providencia de Dios , la representa el cuidado que tiene el Señor

de todas las criaturas : que Jesuchristo llama bienaventurados á los que son pobres , y padecen hambre : que los cuervos llevaban el alimento á Elias : que la viuda de Sarepta , quando estabà en vísperas de morir de hambre , recibió el sustento por medio del Profeta que venia á buscarla á su casa : que la Santa Escritura está llena de exemplares , que nos hacen ver cuánto se debe huir de la avaricia.

XVI. Aconseja á Eustoquio que reparta en muchas horas diferentes el tiempo que habia de dar á la oracion , para que en llegando la hora destinada á este exercicio , lo dexé todo por él. "Además de las horas , Tercia , Sexta y Nona de la mañana , que todo el mundo sabe que estan consagradas á la oracion , debemos también cuidar de rogar á Dios antes de ponernos á la mesa , y no debemos levantarnos de ella hasta dar gracias al Señor. De noche nos debemos levantar dos ó tres veces para repasar los lugares de la Escritura que sabemos de memoria : nos hemos de armar con la oracion al salir de casa , y no sentarnos al volver hasta haber dicho algunas oraciones : debemos dar al alma el alimento que necesita , antes de conceder al cuerpo el reposo necesario , y hacer la señal de la cruz á cada accion que executamos , y á cada paso que damos. Atendiendo á tí misma (continúa San Gerónimo) no busques tu gloria sino en las buenas obras que haces , y no en las culpas que cometen las otras. Toma por modelo de tu conducta á la Santísima Virgen , la que por su extremada pureza mereció ser la Madre del Señor. Para aprovecharse de todas las ventajas vinculadas á la virginidad , es preciso vivir en el seno de la Iglesia , y comer la Pasqua en una casa misma. Todo quanto hasta aqui he dicho parecerá duro á los que no aman á Jesuchristo ; mas los que estan persuadidos á

que todo, debaxo del sol es vanidad, despreciarán todas las cosas por ganar á Jesuchristo. La única señal de reconocimiento que podemos darle por todas las gracias que hemos recibido de su mano es volver sangre por sangre, y santificar nuestra vida por su amor; así como él sacrificó la suya por nuestra salud. ¿Qué Santo ha recibido la corona sin haber peleado? Al inocente Abel le quitáron la vida: Abrahan estuvo á riesgo de perder su muger; y si quieres considerar cuál fué la vida de los justos sobre la tierra, verás que todos han padecido, y que su propio patrimonio son las adversidades. Nunca lograrás el Reyno de los cielos, sino le consigues con violencia. Jamas alcanzarás aquel pan misterioso de que habla el Evangelio, sino llamas á la puerta con importunidad. Despréndete por un instante de los bienes del cuerpo, y pon los ojos en aquel grande premio que Dios nos prepara para desquitarnos de las penas de la vida presente. ¿Quién podrá explicar cuánta será tu felicidad en aquel día en que vendrá á buscarte la Virgen Maria acompañada de coros de Vírgenes? Si la vanidad mundana hace en tu corazon algunas impresiones, y si el siglo hace ostentacion á tu vista de sus pompas y su gloria: levanta tu espíritu al cielo, y empieza á ser lo que has de ser algun dia."

XVII. Tambien se puede referir al año 384 la carta de San Gerónimo á Marcela en punto de la enfermedad, ó por mejor decir de la conversion de Blesila, hija de Santa Paula. No habia mucho tiempo que habia muerto; quando ella cayó enferma con una calentura que la atormentó por unos treinta dias. Asegura San Gerónimo á Marcela que Dios lo habia dispuesto así con Blesila, para enseñarla á no tratar delicadamente un cuerpo que muy presto habia de ser pasto de gusanos, y para desprender-

la del amor á las riquezas, y al mundo que antes la tenia tan sujeta. En efecto, desde entonces se entregó enteramente á Dios, y renunció para siempre la vida del mundo que habia hecho en el siglo.

El mismo año escribió San Gerónimo á Marcela, con el motivo de la muerte de una viuda de grande piedad, llamada *Lea*, que habia sido Superiora de un Monasterio de Vírgenes. Hace un grande elogio de sus virtudes, comparando su muerte con la de un Senador Romano que habia acontecido poco antes. De este paralelo saca sólidas instrucciones para persuadir á Marcela el desprecio de las cosas mundanas, y el amor á la virtud. En una carta que la escribió algunos dias despues, la hizo el elogio de una Virgen llamada *Asela*. Esta habia abrazado desde la edad de 12 años, por su propia eleccion un genero de vida muy austera, durmiendo sobre la desnuda tierra, orando sin cesar, comiendo solamente para sostener la naturaleza. El pan y sal era todo su alimento, un vestido negro era todo su adorno; renunció á todos los bienes de la tierra para consagrarse al Señor, quitando á sus padres la esperanza de poderla ver jamás en el comercio del mundo, nunca se la vió presentarse al público, ni hablar con hombre alguno. Si iba á visitar los sepulcros de los Mártires, que era una devocion muy de su gusto, la practicaba sin que nadie lo advirtiese. Guardaba la abstinencia todo el año, ayunando muchas veces dos ó tres dias consecutivos; pero en Quaresma, entregándose á todo el ardor de su zelo, pasaba con alegría casi todas las semanas en esta práctica santa. Suplica San Gerónimo á Marcela que no la manifieste su carta, porque él sabia muy bien que no podia sufrir que la elogiasen; pero que la participase á las doncellas jóvenes y nobles, para que siguiesen el exemplo de Asela, y mirasen su vida como un modelo de perfeccion.